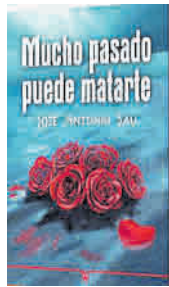


Mucho pasado puede matarte

José Antonio Sau
Editorial: Cosecha negra
152pp. 17,10 €

**Rapapolvo**

Rivas Buenache
Editorial: Oblivium
96 páginas. 15,00 €

«Escribir relatos es un acto de resistencia», afirmó José Antonio Sau en la presentación de 'Mucho pasado puede matarte', su último libro de relatos, publicado por Cosecha negra ediciones. Coincido con él. Escribir relatos tiene algo de imposible, de prodigio. Escribir cuentos es inventar pequeños y múltiples mundos, un ejercicio de malabarismo y de vocación, también de provocación. Y de resistencia, sí, de militancia en un género que siempre se ha tenido como «género menor», seguramente porque el relato, el cuento (sea cual sea su dimensión) es muchas cosas, tantas como autores hay. Es un género sin definición exacta que finalmente cada cual define a su modo.

Y aquí llegamos a José Antonio Sau. Seguramente uno de los mejores autores de relato de su generación. Un escritor que basa sus narraciones en una historia, una buena historia, y luego la va desgranando con la pericia de quien conoce el oficio, de quien sabe el material que maneja. Cuida el lenguaje, pero no se pierde en él. Para Sau, contar historias es exactamente eso, contar historias, sin mayores florituras, sin juegos verbales tras los que esconder la carencia de una buena trama.

Sau domina, también, el ritmo del relato, algo esencial en un género en el que la dosificación de la información es básica. Nos va dejando rastros de la historia, nos va conduciendo en el conocimiento de los personajes a través de descripciones físicas muy comedidas (apenas unos rasgos bastan, generalmente constitución y color de ojos, con eso es suficiente) y de descripciones psicológicas mucho más complejas. Sau conoce bien a sus personajes y, lo que es muy importante, los mira con conmisericordia, se apia de ellos como antes lo hizo Delibes y mucho,

Nada más literario que los perdedores

El autor malagueño José Antonio Sau regresa al relato con 'Mucho pasado puede matarte', cuentos con sesgo «negro» y un catálogo de perdedores

JUAN
GAITÁN

muchísimo antes, Cervantes.

Esto será, seguramente, por el gusto que tiene Sau por los vencidos. Es evidente su apego a la estética del perdedor. El mejor ejemplo lo encontramos en el principio del relato 'El mensaje' (página 89): «Herminio López pasa la noche con sus cachivaches tecnológicos mientras su mujer, Magdalena Soler, observa detenidamente la televisión. El marido está en la caseta del jardín y ella, en el salón del hogar. Antes, demasiados años antes, hubo un camino común, un proyecto compartido, pero hoy solo quedan de aquel inicio prometedor la locura marciana de López y la derrota de Magdalena».

Aunque la mayor parte de los relatos recogen 'Mucho pasado puede matarte', (amijui-cio 'El espejo' es el mejor cuento, el más redondo), se encuadran dentro del cuento realista con



rasgos de género negro, el autor se permite pequeños guiños con el cuento fantástico ('La esquela', 'El mensaje'), y también incursiones en el humor negro, como en 'La consulta'.

Decía al principio que escribir cuentos es inventar pequeños y múltiples mundos. Cortázar decía que el cuento se aproxima a la fotografía que capta un instante, un pequeño mundo aislado, pero mundo en sí mismo. Así, un relato debe hacer visible un trozo de vida, ha de mostrar la realidad. Pero no olvidemos que la realidad es tanto la superficie de las cosas como lo que late bajo ellas. Y eso es lo que consigue José Antonio Sau en este 'Mucho pasado puede matarte', hacer visible pequeños mundos que dejan puertas abiertas a la especulación del lector, que abren la imaginación, convirtiendo al lector en un cómplice, en «colaborador necesario» (por usar un lenguaje propio de la crónica de sucesos, que tan querida es a este autor) que irá poniendo su parte, construyendo el relato mientras lo lee, mientras se involucra en su trama, se acerca a sus personajes y vive con ellos ese trozo de sus vidas. ■

MATÍAS
GARCÍA

Rivas Buenache ofrece en el arranque de 'Rapapolvo. Poemas de represión. El libro de las cincuenta erres' (Oblivium, 2024) la intención de este poemario: «Porque componer la imagen de un hombre o de un acontecimiento es especialmente injusto, he aquí un compendio versado en trazos aislados sobre la injusticia que la vida atestigua en su representación. Un libro de poemas que contiene cincuenta palabras que empiezan por erre merecedoras de darles un jabón». Y llama la atención la fecha de esa explicación: 1997. Sin duda, se trata de una obra postergada de forma injusta por el autor, porque tras su lectura no aparece claro el porqué del largo tiempo que estos poemas han pasado en algún cajón.

'Rapapolvo' reúne un conjunto de poemas libres y mordaces, muy ingeniosos y depurados todos ellos, que funcionan como grito y crítica de las injusticias que el autor ha elegido denunciar. Rivas Buenache no se siente atado por casi ninguna norma lingüística, y rompe con casi todas las convenciones más trilladas

Rivas Buenache: rabia en verso

El arquitecto malagueño José Ignacio García Gómez publica 'Rapapolvo' (Oblivium, 2024), un poemario libre, salvaje y crítico, pero también hermoso y reflexivo

-y con algunas cuya ruptura parece un guiño 'juarramoniano', como su insistencia en escribir «de el» por «del» con el retintín de subrayarlo con cursiva-. Aquí solo funcionan sus propias reglas, aunque por suerte estas dan como resultado unos poemas tan breves como intensos, en cuyos versos cortos la rabia no se impone a una musicalidad contagiosa.

Llama la atención, con tal claridad que se presume muy medida y querida, la decisión de estructurar la obra con palabras que comienzan con la letra 'R', casi a la manera de una serie de entradas enciclopédicas -quizá por influencia de Gilles Deleuze o Alberto Savinio, aunque a quienes sí cita son F. W. Nietzsche y E. M. Cioran-. Así, desde 'rabotazo' a 'ruina',

pasando por 'recochineo' y 'rictus', Rivas Buenache se despacha con una virulencia hermosa contra nuestra penosa realidad.

Detrás de Rivas Buenache está José Ignacio García Gómez (Málaga, 1970), arquitecto y también autor de una prosa poética de una sutileza poderosa. Hasta ahora, este hombre era un escritor oculto, apenas conocido por unos pocos, pero con 'Rapapolvo' por fin ha decidido dejar volar libre una parte de su creación poética. Y este valiente arrebato es de aplaudir, porque nuestra realidad merece y necesita todas las críticas que podamos lanzarle, pero quizá sea mejor que todos lo hagamos con la delicadeza salvaje de estos versos.. ■

